

## SOBRE EL PRÓLOGO DE LA SEGUNDA PARTE DE *EL QUIJOTE*

Manuel FERNÁNDEZ NIETO<sup>1</sup>

*“Nada de lo que se refiera al Quijote puede ser  
indiferente para ningún español”<sup>2</sup>*

### *RESUMEN*

El prólogo de Miguel de Cervantes a la segunda parte del *Ingenioso Caballero don Quijote de la Mancha*, publicado en 1615, está condicionado, al igual que la obra, por la aparición un año antes de una segunda parte apócrifa a nombre de Alonso Fernández de Avellaneda. El verdadero creador de don Quijote se ve obligado a responder a las descalificaciones del falso autor lo que le obliga a precisar determinados momentos de su vida y a fijar las claves de su relato. Nos encontramos, por tanto, con un documento fundamental para conocer los pormenores del escritor y del libro más universal de la literatura española.

*PALABRAS CLAVE:* Prólogo de la segunda parte del Quijote (1615). Respuesta de Cervantes a las descalificaciones Quijote apócrifo de Avellaneda. Cervantes destaca los valores de los verdaderos protagonistas.

### *ABSTRACT*

The same as happens with Miguel de Cervantes' book, the prologue to the second part of *El Ingenioso Caballero don Quijote de la Mancha*,

---

<sup>1</sup> Catedrático en Cervantes, doctor en Filología Románica, Universidad Complutense de Madrid.

<sup>2</sup> MENÉNDEZ Y PELAYO, Marcelino: *Estudios y discursos de crítica histórica y literaria*. Madrid: CSIC., 1941, I, pág. 402.

published in 1615, is conditioned by the issue of the apocryphal second part signed by Alonso Fernández de Avellaneda a year before. The true creator of don Quixote must respond to the insults of the false author, which makes him specify particular events happened in his life and set the keys of his book. That is the reason why this document is considered fundamental to know all the details about the life of the author and about the most universal book in Spanish Literature.

*KEY WORDS:* Prologue to the second part of don Quixote (1615). Cervantes responds to the insults of the *apocryphal* Quixote by Alonso de Avellaneda. Cervantes highlights the values of the true protagonists.

\* \* \* \* \*

Miguel de Cervantes en el prólogo de la primera parte del Quijote, se mostró crítico con los autores que abusaban de las citas eruditas en los textos hasta hacerlos casi ininteligibles. También censuró duramente, gracias a la calidad de su prosa y la intencionalidad de su ironía, la literatura de ficción de su tiempo. En el trabajo publicado en el número extraordinario de esta *Revista de Historia Militar* dedicado a Don Quijote, con motivo del IV centenario de su publicación<sup>3</sup>, se mostraba cómo el autor utiliza las introducciones de sus obras para ofrecer datos sobre su vida, revelándonos opiniones en torno a su concepto de literatura y a los autores contemporáneos. Nos hallamos en lo que Canavaggio calificó de “Cervantes en primera persona”<sup>4</sup>. Preceptivamente el prólogo debe presentar la obra a cuyo frente aparece y su contenido referirse a ella. Nuestro escritor, en cambio, aprovecha sus proemios para mostrar al lector una faceta más íntima con opiniones y referencias personales que no se solían transmitir en este tipo de textos. No en vano sus introducciones han sido calificadas como “mini-novelas” dado el alarde de imaginación y de materia narrativa que contienen, pues como en éste, a manera de cuentos, nos relata las historias de los locos de Sevilla y Córdoba en defensa de su actividad como novelista<sup>5</sup>.

En el prólogo de la *Segunda parte del Ingenioso Caballero Don Quijote de la Mancha*, escrito en 1615, diez años después de la primera parte de su obra, Cervantes se ve obligado, ante el feroz ataque sufrido por la prefación

<sup>3</sup> FERNÁNDEZ NIETO, Manuel: “Sobre el Prólogo de la primera parte del *Quijote*”, en *Revista de Historia Militar*, Año LI, 2007, Núm. Extraordinario, págs. 11-44.

<sup>4</sup> Jean CANAVAGGIO (2000).

<sup>5</sup> Francisco J. MARTÍN (1993, pág. 80).

al falso Quijote de Avellaneda, a mostrarse sereno ante el agravio aunque no menos incisivo que en la primera introducción<sup>6</sup>. En efecto, para entrar plenamente en el significado y estructura del segundo relato quijotesco de Cervantes no podemos soslayar la aparición, un año antes, de la continuación apócrifa, ya que el autor o autores ocultaban su verdadero nombre. La obra se publicó con el título de *Segundo Tomo del Ingenioso Hidalgo Don Quixote de la Mancha, que contiene su tercera salida y es la quinta parte de sus aventuras. Compuesto por el Licenciado Alonso Fernández de Avellaneda, natural de la villa de Tordesillas*, el pie de imprenta de Tarragona, en casa de Felipe Roberto, año de 1614, era falso como el nombre y la patria de su autor; hoy, pese a todas las investigaciones efectuadas, sigue siendo un enigma quien se oculta bajo este pseudónimo<sup>7</sup>.

El hecho de que una obra literaria fuese continuada por un autor distinto no resultaba extraño, en el caso del falso *Quijote* lo sorprendente es que se ataque y descalifique al primer autor de forma que el relato, desde el prólogo a varios de los párrafos del contenido, está concebido para injuriar a Cervantes. Éste le responde en su introducción contundentemente pero evitando caer en estridencias, sin duda alguna justificadas aunque impropias de alguien que había mostrado en su peripecia vital prudencia y contención. La magnanimidad cervantina, tan bien reflejada en Don Quijote, nos hace, como lectores, partícipe de sus confidencias y por tanto jueces imparciales de las injurias recibidas por el escritor. De aquí la novedad y fuerza de los argumentos que componen el prólogo como parte fundamental de la segunda parte de su obra.

Algunos estudiosos del *Quijote*, pese a la respuesta serena de Cervantes, han encontrado tanto en el prólogo como en el relato muestras de inquietud por parte del autor, desasosiego que le lleva a concluir su obra aceleradamente temiendo, quizás, que la publicación de Avellaneda le haga perder el favor de los numerosos lectores de la primera parte. Nuestro escritor podía haber censurado con detalle los episodios vacuos del apócrifo, sin embargo no se detuvo en ello, simplemente desconsidera a su autor: “Castíguele su pecado, con su pan se lo coma y allá se lo haya”. Actitud opuesta adopta Cervantes con las descalificaciones personales, éstas al invadir su intimidad provocan una respuesta contundente pues no sólo ataca su creación literaria sino también su estado físico, consecuencia de las heridas producidas en la

<sup>6</sup> *Segunda parte del Ingenioso Caballero Don Quijote de la Mancha. Por Miguel de Cervantes Saavedra, autor de su primera parte. Dirigida a don Pedro Fernández de Castro, Conde de Lemos [...] Año 1615. En Madrid/ Por Juan de la Cuesta.*

<sup>7</sup> FERNÁNDEZ DE AVELLANEDA, Alonso: *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*. Introducción de Luis Gómez Canseco. Madrid: Biblioteca Nueva, 2000.

jornada de Lepanto lo que significaba despreciar su valor como soldado, profesión de la siempre se enorgulleció.

Si a Cervantes le duele de forma especial esta publicación apócrifa y el tratamiento espurio que se da a sus personajes, tanto a don Quijote como a Sancho, se debe a que el comportamiento de los verdaderos y su proceder son un manifiesto de su propia existencia, de su concepción del ser humano y de la vida con sus ilusiones, triunfos y desengaños. El relato de Avellaneda carece de la ironía y la crítica, tanto literaria como social, en las que se basa el texto cervantino.

Para entrar con detalle en el contenido del prólogo, fraccionaremos el texto comentando cada uno de los párrafos:

*VÁLAME Dios, y con cuánta gana debes de estar esperando ahora, lector ilustre o quier<sup>8</sup> plebeyo, este prólogo, creyendo hallar en él ventajas, riñas y vituperios del autor del segundo Don Quijote, digo, de aquel que dicen que se engendró en Tordesillas y nació en Tarragona<sup>9</sup>.*

La frase inicial es una comunicación directa con todos sus lectores del tipo que sean: “ilustres”, por su linaje y preparación, o “plebeyos”, por ser parte del vulgo y sin conocimientos, haciéndoles partícipes de su propia indignación, pues supone que estarán expectantes ante la debida respuesta a la ofensa. Michel Moner alude a esta introducción como un pseudo-debate Cervantes/Avellaneda por lector interpuesto<sup>10</sup>. El autor busca la complicidad del lector pues éste, como conocedor de la primera parte, también ha sido engañado con los falsos personajes y sus acciones. El tono es más de confianza con un interlocutor que de presentación de un texto literario y, precisamente, por esa intimidad establecida consigue uno de los requisitos característicos de los prólogos: la “captatio benevolentia”. La alusión a Tordesillas, fingida patria del falso autor, y a la también simulada imprenta de Tarragona, introducida mediante el impersonal “dicen”, resta todavía más valor a la publicación fraudulenta.

Pero lo que más se aprecia en estas frases, con ese regusto burlesco tan característico de Cervantes, es un tono que encierra lo contrario de lo que se afirma pues todo el texto es un alegato contra el autor y el contenido del falso Quijote, por ello añade:

<sup>8</sup> *o quier*: o bien.

<sup>9</sup> Utilizo para las citas el texto del prólogo de la edición del Quijote que preparé para Biblioteca Nueva (2006), II, págs. 17-20.

<sup>10</sup> MONER, (1989) pág. 52.

*Pues en verdad que no te he dar este contento, que puesto que los agravios despiertan la cólera en los más humildes pechos, en el mío ha de padecer excepción esta regla. Quisieras tú que lo diera<sup>11</sup> del asno, del mentecato y del atrevido; pero no me pasa por el pensamiento: castíguele su pecado, con su pan se lo coma y allá se lo haya.*

Se presenta así como superior al ataque sufrido y, aunque cualquiera montaría en cólera, él lo desprecia sin violencia calificando al falso autor de *asno*, *mentecato* y *atrevido*, es decir, de persona ignorante y de vil comportamiento, falta de juicio e imprudente, condiciones que le anulan como interlocutor válido, para añadir tres frases proverbiales: *castíguele su pecado, con su pan se lo coma y allá se lo haya*, indicativas del desinterés que le produce semejante escritor. Américo Castro subraya la importancia de estas expresiones, pues a Cervantes: “fácil le habría sido reprocharle muchos aspectos desagradables o artísticamente infecundos, dentro del *Quijote* apócrifo. No lo hizo, y se limitó a una digna admonición: “castíguele su pecado, con su pan se lo coma y allá se lo haya”<sup>12</sup>.

Cervantes, en cambio, se ve obligado a responder a las difamaciones e insultos que atentan a la esencia de su profesión militar de la que, con razón, se vanaglorió en sus escritos<sup>13</sup>.

*Lo que no he podido dejar de sentir es que me note de viejo y de manco, como si hubiera sido en mi mano haber detenido el tiempo, que no pasase por mí, o si mi manquedad hubiera nacido en alguna taberna, sino en la más alta ocasión que vieron los siglos pasados, los presentes, ni esperan ver los venideros [...] y hase de advertir que no se escribe con las canas, sino con el entendimiento, el cual suele mejorarse con los años.*

<sup>11</sup> - *lo diera*: lo dijera, lo llamara.

<sup>12</sup> CASTRO, Américo: “Los prólogos al Quijote”, 2002, pág. 538.

<sup>13</sup> En el prólogo al *Quijote* apócrifo Avellaneda dice: “[...] No le parecerán a él lo son las razones de esta historia, que se prosigue con la autoridad que él la comenzó, y con la copia de fieles relaciones que a su mano llegaron; y digo mano, pues confiesa de sí que tiene sola una, y hablando tanto de todos, hemos de decir de él que, como soldado tan viejo en años cuanto mozo en bríos, tiene más lengua que manos” (I, pág. 8). Todas las citas proceden de la edición de Alonso Fernández de Avellaneda de Martín de Riquer (1972). Esta referencia se debe a que Cervantes en el prólogo de las *Novelas ejemplares*, en 1613, al realizar su descripción escribe: “[...] Fue soldado muchos años, y cinco y medio cautivo, donde aprendió a tener paciencia en las adversidades. Perdió en la batalla naval de Lepanto la mano izquierda de un arcabuzazo, herida que, aunque parece fea, él la tiene por hermosa por haberla cobrado en la más memorable y alta ocasión que vieron los pasados siglos, ni esperan ver los venideros, militando debajo de las vencedoras banderas del hijo de la guerra, Carlo Quinto, de felice memoria” (pág. 16). Antes Cervantes ya se había referido a su participación en la batalla de Lepanto en la primera parte del *Quijote*, (cap. XXXIX): “Digo, en fin, que yo me hallé en aquella felicísima jornada”.

Distinguimos claramente en este párrafo la repuesta de Cervantes a la descalificación de “viejo”, doblemente vejatoria por unirla a la de “soldado”. Con respecto a su edad responde con ironía pues nadie tiene la potestad de impedir el paso del tiempo que, por otra parte, proporciona experiencia y desarrolla las facultades mentales de ahí la sentencia de que “no se escribe con las canas” sino con la inteligencia que aumenta con los años<sup>14</sup>. No merece más respuesta aunque Avellaneda unas líneas adelante insiste diciendo: “Y pues Miguel de Cervantes es ya de viejo como el castillo de San Cervantes y, por los años, tan mal contentadizo que todo y todos le enfadan”. La comparación con esta fortaleza toledana, el castillo de San Servando, no puede ser más injuriosa, aparentemente es una referencia literaria, común en su tiempo, como ejemplo de vejez y ruina según aparece en el *Tesoro de la lengua* de Covarrubias y también en un romance de Góngora: “Castillo de San Cervantes, / tú que estás par de Toledo [...] pues siendo de tantos años, /sin barbacana te veo...”, sin embargo utilizando esta misma cita el agravio es todavía mayor en el capítulo IV del apócrifo donde se une a la descalificación por viejo la de cornudo. Con muy buen criterio Cervantes no respondió ante tamaña vileza<sup>15</sup>.

Es posible también que el episodio en el que don Quijote y Sancho se encuentran con el paje que va a alistarse en una compañía de Infantería, sea respuesta, dentro del texto de la narración, a esta doble descalificación viejo-soldado que afectaba de forma tan directa a Cervantes en su brillante pasado en los tercios españoles de Infantería y a las estrecheces económicas de su vejez. Aconseja allí el Ingenioso Hidalgo al futuro soldado: “Y advertid, hijo, que al soldado mejor le está el oler a pólvora que a algalía, y que si la vejez os coge en este honroso ejercicio, aunque sea lleno de heridas y estropeado o cojo, a lo menos no os podrá coger sin honra, y tal, que no os la podrá menoscabar la pobreza. Cuanto más que ya se va dando orden como se entretengan y remedien los soldados viejos y estropeados...” (*Quijote*, II, cáp. XXIV).

---

<sup>14</sup> Pérez López, (“Lope, Medinilla, Cervantes y Avellaneda”, en *Criticón*, 86, 2002, pág. 60), que defiende la autoría de Baltasar Elicio de Medinilla, escritor toledano del círculo de Lope de Vega, para el apócrifo, piensa que llama viejo a Cervantes en el prólogo, porque éste en los versos preliminares de la primera parte del *Quijote* le califica de “boquirrubbio” o sea jovenzuelo inexperto y pedante. La insistencia en descalificar a Cervantes por viejo no deja de sorprender, tal vez encierra alguna conducta o alarde personal del escritor que ignoramos en la actualidad.

<sup>15</sup> GÓNGORA Y ARGOTE, Luis de: *Obras completas*. Recopilación, prólogo y notas de Juan e Isabel Millé Jiménez, Madrid, Aguilar, 1967, págs. 116-7. Para detalles sobre este capítulo IV del falso Quijote de Avellaneda, véase la edición de Luis Gómez Canseco (Madrid, Biblioteca Nueva, 2000, págs. 259-62).

Más contundente se muestra Cervantes al ser despreciado por su manquedad<sup>16</sup>, inherente a su actividad militar; con orgullo recuerda esta etapa de su vida en diversas páginas del *Quijote*, en el prólogo de las *Novelas ejemplares* y en una de ellas: *El licenciado Vidriera* se desgranar recuerdos de su paso por los tercios de la Infantería española de guarnición en Italia. Existen testimonios fehacientes de su comportamiento heroico por parte de sus compañeros y el reconocimiento expreso de Don Juan de Austria, Generalísimo de la jornada de Lepanto<sup>17</sup>. La respuesta es tajante: si es manco no se debe a una vulgar riña de taberna, “*sino en la más alta ocasión que vieron los siglos pasados, los presentes, ni esperan ver los venideros*”, es decir, en la acción bélica más memorable de su tiempo.

Cervantes en su poema *Viaje del Parnaso*, cuando en un imaginado periplo se encuentra con el dios pagano Mercurio éste le dice: “Que, en fin, has respondido a ser soldado/ antiguo y valeroso, cual lo muestra/ la mano de que estás estropeado./ Bien sé que en la Naval, dura palestra,/ perdiste el movimiento de la mano/ izquierda, para gloria de la diestra;/ y sé que aquel instinto sobrehumano/ que de raro inventor tu pecho encierra/ no te le ha dado el padre Apolo en vano./ Tus obras los rincones de la tierra/ (llevándolas en grupa Rocinante)/ descubren y a la envidia mueven guerra./ Pasa raro inventor, pasa adelante [...]”<sup>18</sup>. Se anticipa con estas razones, tras el ataque de Avellaneda, al prólogo de su segunda parte del *Quijote* y responde de forma adecuada a sus descalificaciones. En efecto, perdió el movimiento de la mano izquierda pero en beneficio de la mano diestra, con la que escribe sus obras, pues su actividad de “raro inventor literario” le dará fama universal. Es posible, también, que en la aprobación al frente de la segunda parte del *Quijote* cervantino se refiera a esta alusión del prólogo del falso cuando se define a nuestro autor como “viejo y soldado”<sup>19</sup>. Por último Cervantes, en el proemio a su libro póstumo, *Los trabajos de Persiles y Sigismunda*, menciona su accidentada mano, cuando en boca de un estudiante que le reconoce, dice: ““--¡Sí, sí; éste es el manco sano””.

<sup>16</sup> A Miguel de Cervantes no le faltaba la mano izquierda, solo el movimiento de ella como consecuencia de las heridas, vid. LÓPEZ ALONSO, Antonio, *Cervantes manco y bien manco*. Alcalá de Henares, Publicaciones de la Universidad, 1997.

<sup>17</sup> FERNÁNDEZ NIETO, Manuel: “Cervantes soldado de la Infantería Española”, en *Revista de Historia Militar*, núm. 116, págs. 207-42.

<sup>18</sup> CERVANTES SAAVEDRA, Miguel de: *Viaje del Parnaso*. Madrid: CSIC., 1983, pág. 222.

<sup>19</sup> FERRER CHIVITE, Manuel: “Cervantes, Avellaneda y la Aprobación de Márquez Torres”, cree que la aprobación, firmada por el Ldo. Márquez Torres estaba escrita por Cervantes, si así fuera tendría mayor valor la gradación que se establece.

El alegato que sigue en el prólogo es de desprecio hacia los que, como Avellaneda, no valoran el esfuerzo y sinsabores de aquellas campañas gloriosas en las que participó Cervantes:

*Si mis heridas no resplandecen en los ojos de quien las mira<sup>20</sup>, son estimadas, a lo menos, en la estimación de los que saben dónde se cobraron; que el soldado más bien parece muerto en la batalla que libre en la fuga; y es esto en mí de manera, que si ahora me propusieran y facilitarían un imposible, quisiera antes haberme hallado en aquella facción<sup>21</sup> prodigiosa que sano ahora de mis heridas sin haberme hallado en ella. Las que el soldado muestra en el rostro y en los pechos, estrellas son que guían a los demás al cielo de la honra, y al de desear la justa alabanza; y hase de advertir que no se escribe con las canas, sino con el entendimiento, el cual suele mejorarse con los años.*

La referencia a quien mira las heridas sin valorarlas y la sentencia de que el “soldado más bien parece muerto en la batalla que libre en la fuga”, cita que repite en boca de Don Quijote en el capítulo XXIV, atribuida a Terencio, y en el capítulo I del libro IV del *Persiles*<sup>22</sup>, puede dirigirse veladamente a Lope de Vega cuya influencia en el apócrifo, aunque solo fuera como instigador, siempre se ha aceptado; éste, a diferencia de Cervantes, solo participó en dos fallidas campañas bélicas. En la primera, en junio de 1583, Lope se embarcó en Lisboa en la escuadra española mandada por don Álvaro de Bazán, marqués de Santa Cruz, organizada para la conquista de la isla Terceira, la única del archipiélago de las Azores que no reconocía a Felipe II como rey de Portugal, hubo rendición y, por tanto, no llegó a intervenir; la segunda ocasión que se le presentó al escritor para sentar plaza de soldado fue en mayo de 1588 en que se embarca, también en Lisboa, en el galeón San Juan, uno de los que formaba parte de la “Gran Armada”, denominada después por los enemigos de España como la “Invencible”. Del San Juan sabemos que fue de los barcos que llegaron desviados de la ruta hasta el cabo Mizen, en Irlanda, y por último desembarcaron en La Coruña, sin llegar a combatir<sup>23</sup>.

<sup>20</sup> Cervantes ya había dicho en boca de don Quijote (I, cap. XV) que: “Las heridas que se reciben en las batallas antes dan honra que la quitan”.

<sup>21</sup> *facción*: acción de guerra.

<sup>22</sup> CERVANTES SAAVEDRA, Miguel de, *Los trabajos de Persiles y Sigismunda*, 1969, pág. 417. Junto a esta máxima aparecen otras dos que, sin duda, son recuerdo de su paso por la milicia: “Dichoso es el soldado que, cuando está peleando sabe que le está mirando su príncipe” y “La honra que se alcanza por la guerra, como se grava en láminas de bronce y con puntas de acero, es más firme que las demás honras”.

<sup>23</sup> CASTRO, Américo y RENNERT, Hugo, *Vida de Lope de Vega*. Salamanca, Anaya, 1969, págs. 26 y 59-63.

Tal vez Cervantes, entonces amigo de Lope, conocía los pormenores de estas dos campañas en las que el dramaturgo no tuvo ocasión de demostrar su arrojo, ambas intervenciones fueron fallidas, aunque en esta última la impresión es que el galeón San Juan rehuyó el enfrentamiento.

Pero Avellaneda además de difamar a Cervantes por su edad y valor, le supone envidioso del éxito de Lope de Vega, entonces el escritor más celebrado, por lo que en su prólogo, en un exceso de pedantería, dedica un apartado ilustrando con citas eclesiásticas este pecado capital. A tales insinuaciones responde Cervantes rechazando la doble acusación de celoso e ignorante y, a su vez, señala que la desordenada conducta de Lope no es nada envidiable.

*He sentido también que me llame envidioso, y que como a ignorante, me describa qué cosa sea la envidia; que, en realidad de verdad, de dos que hay<sup>24</sup>, yo no conozco sino a la santa, a la noble y bien intencionada; y siendo esto así, como lo es, no tengo yo de perseguir a ningún sacerdote, y más si tiene por añadidura ser familiar del Santo Oficio; y si él lo dijo por quien parece que lo dijo, engañóse de todo en todo; que del tal adoro el ingenio, admiro las obras, y la ocupación continua y virtuosa. Pero, en efecto, le agradezco a este señor autor el decir que mis novelas son más satíricas que ejemplares, pero que son buenas, y no lo pudieran ser si no tuvieran de todo.*

Las alusiones a Lope son exponente del enfado cervantino, redactadas con ironía y trazo grueso, es cierto que sus obras, especialmente las comedias, eran admiradas por todos, era el escritor más celebrado de España pero su conducta personal dejaba mucho que desear en una sociedad que se regía por las estrictas reglas católicas y las no menos rígidas leyes del honor. Avellaneda dice en su introducción que Cervantes en el *Quijote* le había ofendido a él y: “particularmente a quien tan justamente celebran las naciones más extranjeras, y la nuestra debe tanto, por haber entretenido honestísima y fecundamente a tantos teatros de España con estupendas e innumerables comedias, con el rigor del arte que pide el mundo, y con la seguridad y limpieza que de un ministro del Santo Oficio se debe esperar”. En efecto, Lope de Vega triunfaba diariamente en el teatro y era conocido fuera de nuestro país, también desde 1608 tenía la dignidad honorífica de “familiar del Santo Oficio” y en 1614 había sido ordenado sacerdote por el Arzobispo de Toledo, pero ni siquiera las órdenes sagradas le impidieron cortar con

<sup>24</sup> *de dos que hay*: el pecado capital y la envidia que provoca la noble emulación.

su permanente vida licenciosa. De aquí esa apostilla cervantina, tremendamente aguda: “*del tal [sacerdote] adoro el ingenio, admiro las obras, y la ocupación continua y virtuosa*”; esta afirmación es todavía más hiriente si aceptamos la hipótesis que señala a Lope como el autor real del prólogo del falso *Quijote*<sup>25</sup>.

Las últimas frases de este apartado, responden al comentario de Avellaneda sobre las *Novelas ejemplares* (1613) ya que Cervantes en el prólogo se permitió de nuevo, tal como había hecho en el de la primera parte del *Quijote*, salirse de lo normal en las introducciones puesto que denuncia la descalificación que mereció por aquel proemio y, de paso, su situación personal en este tiempo. Como sucede con su gran obra, la rivalidad y ruptura con Lope de Vega parecen inspirar el contenido de estos párrafos liminares; en el inicio, su descripción física, alusión al retrato que le hizo Jáuregui, tiene todo el carácter de una burla a los grabados que se imprimían al frente de los libros de su oponente, especialmente el que ilustra el poema *Jerusalén conquistada*. Pero Cervantes va más lejos al asegurar : “yo soy el primero que ha novelado en lengua castellana, que las muchas novelas que en ella andan impresas, todas son traducidas de lenguas extranjeras, y éstas son mías propias, no imitadas ni hurtadas; mi ingenio las engendró y las parió mi pluma”<sup>26</sup>. Tal afirmación molestó de manera especial a Avellaneda, quien le responde diciendo que son: “más satíricas que ejemplares, si bien no poco ingeniosas”. Cervantes aquí puntualiza: “[...] agradezco a este señor autor el decir que mis novelas son más satíricas que ejemplares, pero que son buenas, y no lo pudieran ser si no tuvieran de todo”, es decir si no fueran variadas, textos en donde se mezclaban todo tipo de géneros, rasgo que también es característico del primer *Quijote* donde el hilo argumental se ve interrumpido por relatos intercalados ajenos a las aventuras del protagonista.

Sigue el prólogo cervantino diciendo:

*Paréceme que me dices que ando muy limitado y que me contengo mucho en los términos de mi modestia, sabiendo que no se ha añadir aflicción al afligido*<sup>27</sup>, y que la que debe de tener este señor sin duda es

<sup>25</sup> MARÍN, Nicolás, “La piedra y la mano en el prólogo del *Quijote* apócrifo”, en *Estudios literarios sobre el Siglo de Oro*, 1994, págs. 279-313. Gregorio PALACÍN, *Ahondando en el Quijote*. Madrid: Ediciones Leira, 1968, págs. 153-157, en contra de todas las opiniones adversas hacia Lope cree que se trata de un elogio de Cervantes. El gran lopista Joaquín de Entrambasaguas en sus *Estudios sobre Lope de Vega*. (Madrid: CSIC., 1967, I, pág. 133) hace constar que: “se escribió el falso *Quijote* con la anuencia de Lope y en defensa suya, en parte”.

<sup>26</sup> CERVANTES SAAVEDRA, Miguel: *Novelas ejemplares*, 2001, pág. 19.

<sup>27</sup> No se ha de añadir aflicción al afligido: proverbio latino: *Afflictis non est addenda afflictio*.

*grande, pues no osa parecer<sup>28</sup> a campo abierto y al cielo claro, encubriendo su nombre, fingiendo su patria, como si hubiera hecho alguna traición de lesa majestad. Si por ventura llegares a conocerle, dile de mi parte que no me tengo por agraviado; que bien sé lo que son tentaciones del demonio, y que una de las mayores es ponerle a un hombre en el entendimiento que puede componer e imprimir un libro con que gane tanta fama como dineros, y tantos dineros cuanta fama; y para confirmación desto, quiero que en tu buen donaire y gracia le cuentes este cuento:*

Dilucidada la acusación de envidioso de Lope, leemos en este apartado cómo ahora Cervantes se centra en el autor que se ha apropiado de su creación literaria, del “licenciado Alonso Fernández de Avellaneda, natural de la villa de Tordesillas”, según aparece al frente de la portada del libro; el verdadero creador de don Quijote menosprecia el agravio y renuncia a aumentar la gran aflicción del usurpador: *pues no osa parecer a campo abierto y al cielo claro, encubriendo su nombre, fingiendo su patria, como si hubiera hecho alguna traición de lesa majestad*. Sin citar el falso texto quijotesco se sugiere que quien lo ha escrito está profundamente amargado, *afligido*, por no haber podido alcanzar mínimamente la calidad del auténtico y como consecuencia de ello debe esconderse ocultando su nombre y hasta su origen, su fracaso literario le conduce a la marginación social. Con este ardid Cervantes confronta su *Quijote* y prestigio creativo con el de su oponente del que ni siquiera se conoce su identidad ni, como ha sucedido, se sabrá nunca: “*Si por ventura llegares a conocerle*”. Algunos cervantistas, ante esta proposición condicional, se han preguntado si Cervantes conocía realmente quien se ocultaba bajo este pseudónimo, en caso afirmativo sería otro acierto el no citarlo puesto que pese a las múltiples teorías que pretenden identificar al falsario, hoy por hoy, ninguna es totalmente fiable<sup>29</sup>: la mediocridad del texto apócrifo hace que su autor no pueda reivindicarlo como suyo, por ello no se siente agraviado ante un fraude.

El apartado final del párrafo obedece a las palabras del prólogo de Avellaneda cuando dice: “*Pero quéjese de mi trabajo por la ganancia que le quito de su segunda parte [...]*”, a lo cual Cervantes responde: “*que bien sé lo que son tentaciones del demonio, y que una de las mayores es ponerle a un hombre en el entendimiento que puede componer e imprimir un libro con*

<sup>28</sup> Parecer: aparecer.

<sup>29</sup> Como muestra de opiniones contrapuestas podemos citar a Martín de Riquer que en su edición del *Quijote* de Avellaneda (1972, pág. XXIX) cree que Cervantes conocía quien estaba detrás del apócrifo, en cambio Alberto Sánchez, (1992, pág. 333), indica que el tono de la proposición condicional del texto cervantino “viene a revelarnos oblicuamente la frustración de las reiteradas pesquisas cervantinas para identificar al encubierto Avellaneda”.

*que gane tanta fama como dineros, y tantos dineros cuanta fama*". La cita del demonio, sinónimo de enredo en este tiempo, está muy bien escogida pues indica que sólo el *maligno* podía confundir al falso autor haciéndole creer que una obra como el *Quijote*, con valores muy superiores a los materiales que su ineptitud no ha sabido apreciar, le aportaría dineros. Los dos cuentos que se incluyen, tras este alegato, adquieren un valor ilustrativo de los anteriores argumentos.

Ambos "minirrelatos" están protagonizados por locos y, referidos a perros, son exponente del talento cervantino pues, aunque el referente es el ataque sufrido por Avellaneda, el contenido muestra la graciosa desenvoltura del autor del verdadero *Quijote*. El primer relato cuenta que:

«Había en Sevilla un loco que dio en el más gracioso disparate y tema<sup>30</sup> *que dio loco en el mundo. Y fue que hizo un canuto de caña puntiagudo en el fin, y en cogiendo algún perro en la calle, o en cualquiera otra parte, con el un pie le cogía el suyo, y el otro le alzaba con la mano, y como mejor podía le acomodaba el canuto en la parte que, soplándole, le ponía redondo como una pelota, y en teniéndolo desta suerte, le daba dos palmaditas en la barriga, y le soltaba, diciendo a los circunstantes, que siempre eran muchos:*

—*¿Pensarán vuestras mercedes ahora que es poco trabajo hinchar un perro?*

—*¿Pensará vuestra merced ahora que es poco trabajo hacer un libro?»*

Así, centrándose en la obra y no en quien ha realizado el fraude literario, Cervantes con este apólogo hace una crítica rigurosa del falso *Quijote*. La comparación es oportuna pues Avellaneda ha tomado los personajes y el contenido del libro cervantino y lo ha inflado deformándolo, le ha cambiado su verdadera fisonomía porque como el loco del cuento es incapaz de respetar la naturaleza, la propiedad característica de cada ser, ya sea la de un perro o la creación del autor manifestada en un libro. La idea expresada en este cuento concuerda con un episodio del capítulo LXX, cuando Altisidora dice que llegó a la puerta del infierno: "adonde estaban jugando hasta una docena de diablos a la pelota [...] y lo que más me admiró fue que les servían, en lugar de pelotas, libros, al parecer llenos de viento y de borra, [...] mas hay otra cosa que también me admira [...] y fue que al primer voleo no quedaba pelota en pie ni de provecho para servir otra vez, y

<sup>30</sup> *tema*: obsesión.

así menudeaban los libros nuevos y viejos, que era una maravilla. A uno de ellos, nuevo, flamante y bien encuadernado, le dieron un papirotazo, que le sacaron las tripas y le esparcieron las hojas. Dijo un diablo a otro: “Mirad que libro es ése”. Y el diablo le respondió: “Ésta es la *Segunda parte de la historia de don Quijote de la Mancha*, no compuesta por Cide Hamete, su primer autor, sino por un aragonés, que él dice ser natural de Tordesillas”. “Quitádmelo de ahí –respondió el otro diablo—y metedle en los abismos del infierno, no le vean más mis ojos.” “¿Tan malo es?”, respondió el otro. “Tan malo –replicó el primero-, que si de propósito yo mismo me pusiera a hacerle peor, no acertara”.

El segundo relato, de origen popular, tiene una interpretación menos clara dentro del prólogo cervantino<sup>31</sup>. Dice así:

*“Y si este cuento no le cuadrare, dirásle, lector amigo, éste, que también es de loco y de perro:*

*Había en Córdoba otro loco, que tenía por costumbre de traer encima de la cabeza un pedazo de losa de mármol, o un canto no muy liviano, y en topando algún perro descuidado, se le ponía junto, y a plomo dejaba caer sobre él el peso. Amohinábase<sup>32</sup> el perro, y dando ladridos y aullidos, no paraba en tres calles. Sucedió, pues, que entre los perros que descargó la carga fue uno un perro de un bonetero, a quien quería mucho su dueño. Bajó el canto, diole en la cabeza, alzó el grito el molido perro, violó y sintiólo su amo, asíó de una vara de medir, y salió al loco y no le dejó hueso sano; y cada palo que le daba decía:*

*—Perro ladrón, ¿a mi podenco<sup>33</sup>? ¿No viste, cruel, que era podenco mi perro?*

*Y repitiéndole el nombre de podenco muchas veces, envió al loco hecho una alheña<sup>34</sup>. Escarmentó el loco y retiróse, y en más de un mes no salió a la plaza; al cabo del cual tiempo volvió con su invención y con más carga. Llegábase donde estaba el perro, y mirándole muy bien de hito en hito, y sin querer ni atreverse a descargar la piedra, decía:*

*—Éste es podenco: ¡guarda<sup>35</sup>!*

<sup>31</sup> RODRÍGUEZ MARÍN, Francisco, Apéndice (XXIII), en Cervantes, *Quijote*, Madrid, Atlas, tomo IX, 1949, págs.296-299.

<sup>32</sup> *Amohinábase*: molestábase, enfadábase.

<sup>33</sup> *podenco*: perro muy apreciado por sus dotes como cazador.

<sup>34</sup> *hecho una alheña*: hecho polvo, molido.

<sup>35</sup> *guarda*: atención, cuidado.

*En efecto; todos cuantos perros topaba, aunque fuesen alanos, o gozques<sup>36</sup>, decía que eran podencos; y así, no soltó más el canto. Quizá de esta suerte le podrá acontecer a este historiador, que no se atreverá a soltar más la presa de su ingenio en libros que, en siendo malos, son más duros que las peñas”.*

Varias son las sugerencias sobre la intención de este cuento dentro del prólogo, desde señalar una amenaza contra su rival por parte de Cervantes, a identificar a éste con el bonetero que, viendo maltratar a su podenco como Avellaneda hizo con su libro, consigue que no vuelva molestar a nadie más<sup>37</sup>. Para Michel Moner, dentro de la confrontación Cervantes-Avellaneda, las historias de locos son utilizadas como verdaderos “argumentos cachiporra” encajados después del prólogo, las dos primeras arruinan las pretensiones literarias del imitador imprudente que se encuentra así descalificado de entrada pues, al fin y al cabo, presenta al falso autor como un inflador de perros, como un escritor loco que trasforma buenos relatos en unas pesadas e indigestas piedras, además piensa Moner que estas dos historias de locos se completan con la que aparece en el capítulo I de esta segunda parte, que viene a reforzar la carga ofensiva contra el falsario y su *Quijote*<sup>38</sup>.

En las frases iniciales del siguiente párrafo, Cervantes insiste en remarcar que Avellaneda, con su libro, se mueve únicamente por el interés material a diferencia de su *Quijote* que tiene motivaciones más elevadas, no está concebido para ganar dinero como sí lo estaba la producción literaria de Lope de Vega y sus seguidores cuyo teatro se califica como “mercadería vendible”, según se define a las comedias de este tiempo en el capítulo XLVIII de la primera parte del *Quijote*. A Cervantes las ganancias no le importan un “ardite”, es decir una moneda de poco valor, sin importancia, y así deja las referencias al autor de la mediocre continuación del *Quijote* para centrarse en el mecenas de su segunda parte: el conde de Lemos, en ese momento virrey de Nápoles, que, a diferencia del duque de Béjar a quien dedicó la primera, le ha favorecido al igual que otro gran personaje: Don Bernardo de Sandoval, arzobispo de Toledo e Inquisidor general del reino.

<sup>36</sup> *alanos*: perros corpulentos de raza cruzada; *gozques*: perros pequeños sin raza definida: “perillos que crían gente pobre y baja...”(Covarrubias).

<sup>37</sup> SÁNCHEZ, Alberto, (1992, pág. 335) y WALDE MOHENO, Lillian von der: “El prólogo de la segunda parte del *Quijote*”, págs. 87-88, respectivamente.

<sup>38</sup> MONER, Michel: *Cervantès conteur*. Madrid: Casa de Velázquez, 1989, pág. 52.

*Dile también que de la amenaza que me hace, que me ha de quitar la ganancia con su libro<sup>39</sup>, no se me da un ardite; que acomodándome al entremés famoso de La Perendenga<sup>40</sup>, le respondo que me viva el Veinte y cuatro<sup>41</sup> mi señor; y Cristo con todos. Viva el gran conde de Lemos<sup>42</sup>, cuya cristiandad y liberalidad, bien conocida, contra todos los golpes de mi corta fortuna me tiene en pie, y vivame la suma caridad del ilustrísimo de Toledo, don Bernardo de Sandoval y Rojas<sup>43</sup>, y siquiera no haya imprentas en el mundo, y siquiera se impriman contra mí más libros que tienen letras las coplas de Mingo Revulgo<sup>44</sup>. Estos dos príncipes<sup>45</sup>, sin que los solicite adulación mía ni otro género de aplauso, por sola su bondad, han tomado a su cargo el hacerme merced y favorecerme; en lo que me tengo por más dichoso y más rico que si la fortuna por camino ordinario me hubiera puesto en su cumbre*

Aparte del justo agradecimiento que Cervantes debía sentir por el apoyo de estos dos grandes señores parientes del duque de Lerma, el poderoso valido del rey Felipe III, nuestro escritor incluye este párrafo en su prólogo con la intención de evitar los futuros problemas que podían acarrearle los términos de su escrito y las veladas amenazas de Avellaneda, cuyo poder ignoraba, si no sabía quién se ocultaba tras ese nombre, o conocía y por ello lo intenta neutralizar con el escudo de estos protectores. La presencia de tales personajes en su prólogo es también respuesta al prefacio del falso *Quijote* en donde reprocha a Cervantes que: “[...] cuando quisiera adornar sus libros

<sup>39</sup> Nueva respuesta de Cervantes al prólogo de Avellaneda, cuando dice: “pero quéjese de mi trabajo por la ganancia que le quito de su segunda parte”.

<sup>40</sup> Aunque Agustín de Moreto, el gran refundidor del teatro de los siglos de oro, publica un entremés con este título en *Tardes apacibles de gustoso entretenimiento*, Madrid, 1663, no se conoce ningún texto de este nombre de época anterior, podía ser efectivamente una de las piezas populares de su tiempo, o un invento de Cervantes como tantos otros nombres y títulos que aparecen en sus obras. También se han hecho interpretaciones esotéricas en torno a Perendenga-prostituta que ocultaría una clave relacionada de nuevo con Lope.

<sup>41</sup> *Veinte y cuatro*: “En Sevilla y en Córdoba, y en otros lugares de Andalucía vale lo mismo que en Castilla regidor, por ser veinte y cuatro regidores en número” (Covarrubias.).

<sup>42</sup> *Conde de Lemos*: don Pedro Fernández Ruiz de Castro y Osorio (1576-1622), séptimo conde de Lemos, era sobrino y yerno del duque de Lerma, privado de Felipe III. Desempeñó el cargo de virrey de Nápoles entre 1610 y 1616 y fue mecenas de ilustres escritores: los hermanos Argensola, Góngora, Lope de Vega, Vicente Espinel o Mira de Amescua. Cervantes, a quien protegió en sus últimos años, le dedicó, además de esta segunda parte del *Quijote*, sus *Novelas ejemplares* (1613), las *Ocho comedias y ocho entremeses* (1615) y el *Persiles* (1617).

<sup>43</sup> Cardenal- Arzobispo de Toledo entre 1599 y 1618 y tío del duque de Lerma, protegió a varios escritores de su tiempo incluido el propio Cervantes.

<sup>44</sup> *Mingo Revulgo*: obra satírica anónima de tiempos de Enrique IV, varias veces reeditada y muy difundida.

<sup>45</sup> *príncipes*: personas principales.

con sonetos campanudos, había de ahijarlos, como él dice, al preste Juan de las Indias o al emperador de Trapisonda, por no hallar título quizás en España que no se ofendiera de que tomara su nombre en la boca, con permitir tantos vayan los suyos en los principios de los libros del autor de quien murmura”. Otra vez se apunta de nuevo a Lope de Vega que, en los preliminares de sus obras, incluía una serie de composiciones firmadas por conocidos personajes y escritores aunque, muchas veces, éstos solo prestaban su nombre sin llegar a escribir los textos que eran redactados por el propio Lope, tal como denuncia Cervantes en el proemio de la primera parte del *Quijote*.

Concluye este apartado con el elogio a sus protectores y unas sentencias en las que Cervantes, pobre de hacienda pero exuberante de fama, valora los bienes que produce la honra, la nobleza y la virtud, postulados que se aplica a sí mismo. Con acierto indica don Alberto Sánchez que valorar la virtud frente al linaje de sangre es un legado humanista afín al espíritu de don Quijote, según se repite en sus diálogos y discursos<sup>46</sup>. En el capítulo XLII de la segunda parte trata de forma directa este punto cuando el hidalgo da consejos a su escudero para desempeñar sin tacha el gobierno de la ínsula:

*“Mira, Sancho: si tomas por medio la virtud, y te precias de hacer hechos virtuosos, no hay para qué tener envidia a los que padres y agüellos tienen príncipes y señores; porque la sangre se hereda, y la virtud se aquista [se conquista mediante el esfuerzo personal], y la virtud vale por sí sola lo que la sangre no vale”.*

En una época en la que la clase social a la que se pertenecía marcaba con rigor el destino de los seres humanos, Cervantes rechaza las imposiciones de sangre y propugna, adelantándose a su tiempo, un nuevo orden que valora a las personas por sí mismas, por sus virtudes puesto que, como también señala, “cada uno es hijo de sus obras” y “no es un hombre más que otro si no hace más que otro” (*Quijote*, I, caps. IV y XVIII, respectivamente). La moraleja final de este párrafo del prólogo cervantino es la defensa de la honradez y fortaleza de ánimo frente a los golpes y sinsabores de la vida, embates que el autor del *Quijote* sufrió repetidamente y de los que, gracias a su magnanimidad, salió victorioso.

Otro tema que se apunta en estas líneas prologales es el de la pobreza de su autor:

<sup>46</sup> SÁNCHEZ, Alberto, (1992, pág. 337) y “Temas recurrentes en el *Quijote* de 1615”, en *Cervantes su obra y su mundo*. Madrid: Edi-6, 1981, págs. 475-492. Se cita aquí un proverbio de Juan Luis Vives concorde con el pensamiento cervantino: “La verdadera y firme nobleza nace de la virtud, y es muy gran locura quien es malo y con sus ruines obras oscurece y mengua su ilustre linaje, preciarse que viene de buenos”.

*La honra puédela tener el pobre, pero no el vicioso: la pobreza puede anublar a la nobleza, pero no oscurecerla del todo; pero como la virtud dé alguna luz de sí, aunque sea por los inconvenientes y resquicios de la estrechez, viene a ser estimada de los altos y nobles espíritus, y, por el consiguiente, favorecida.*

Cervantes ha conseguido la fama con su libro como ningún otro escritor pero no ha mejorado su bienestar económico, recordemos que en la aprobación del Licenciado Márquez Torres a la segunda parte del *Quijote* se le define como viejo y soldado, pero también como hidalgo y pobre y se apunta que: “Si necesidad le ha de obligar a escribir, plega a Dios que nunca tenga abundancia, para que con sus obras, siendo él pobre, haga rico a todo el mundo”. La nobleza de ánimo, ya que no de sangre, de Cervantes va pareja con su penuria de medios, la exaltación de la pobreza honrada junto con la virtud de comportamiento es una constante de sus escritos destacando de forma especial en episodios y diálogos de don Quijote y Sancho; a menudo las buenas intenciones de los protagonistas se estrellan constantemente con la conducta ordinaria de las gentes. Mantener la honra de hidalgo sorteando las estrecheces económicas era tema tópico en la literatura de la Edad de Oro y escritores como el nuestro proyectarían en sus personajes su difícil situación social, aunque lo característico de Cervantes es el humor, sonreír ante esta situación antes que caer en el tono agrio y pesimista tan característico de la novela picaresca.

En el párrafo que cierra el prólogo, Cervantes con su técnica expresiva de alusión-elusión, de citar al autor del apócrifo y evadirse de entrar de lleno en la confrontación directa, vuelve a dirigirse al lector y ahora, de acuerdo con lo que preceptivamente debe ser un proemio, se refiere al texto de la segunda parte de su *Quijote* y a sus características:

*Y no le digas más, ni yo quiero decirte más a ti, sino advertirte que consideres que esta segunda parte de Don Quijote que te ofrezco es cortada del mismo artifice y del mismo paño que la primera, y que en ella te doy a don Quijote dilatado, y, finalmente, muerto y sepultado, porque ninguno se atreva a levantarle nuevos testimonios, pues bastan los pasados y basta también que un hombre honrado haya dado noticia destas discretas locuras, sin querer de nuevo entrarse en ellas; que la abundancia de las cosas, aunque sean buenas, hace que no se estimen, y la carestía<sup>47</sup>, aun de las malas, se estima en algo.*

---

<sup>47</sup> carestía: escasez.

Sin ostentación, con humildad, indica a sus lectores que la nueva narración que les ofrece es continuación de la anterior: “cortada del mismo artífice y del mismo paño que la primera” ratificando así su autoría pero como artífice, es decir como maestro en su arte a diferencia del aficionado Avellaneda y se adelanta a hipotéticas discusiones sobre la primacía de una y otra parte. Continúa Cervantes, “en ella te doy a don Quijote dilatado”<sup>48</sup>. Ésta afirmación ha suscitado varias interpretaciones desde la literal alargado-prolongado, por ser una continuación del anterior relato, hasta considerar que con este término está indicando que don Quijote se ha engrandecido en sus ideales, sus aventuras ahora trascienden de la pura comicidad y es que, ciertamente, el protagonista en esta segunda parte ha cambiado de carácter, es más reflexivo que en la primera. Américo Castro interpretaba el término *dilatado* en que “El autor nada dice ya de episodios ni de circunstancias accidentales; lo que le importa es haber ensanchado tanto la figura central, que ella sola ocupa plenamente el ámbito del libro; nada hay ya tangencial, todo va derecho al centro de aquel círculo. La tercera salida no está narrada, sino entretejida en las mallas del diálogo”<sup>49</sup>. El Ingenioso Hidalgo se muestra cada vez más desengañado y triste, sin embargo, frente a las salidas anteriores, aquí casi siempre sale triunfante de sus aventuras, además, fuera de los episodios caballerescos, se comporta con una discreción y sabiduría ejemplares. Algo semejante sucede con el fiel Sancho que, como discípulo aplicado, aprende de cada situación. La calificación de “dilatado” puede aludir también a que en *El Quijote* de 1615, a diferencia del anterior, no hay relatos intercalados en la narración ajenos a las hazañas de caballero y escudero, estos aquí van siempre juntos y dialogando, únicamente se separan cuando Sancho acude como gobernador a la supuesta Ínsula Barataria, pero aun así se establece una interrelación en los capítulos que establecen comunicación entre ellos.

Cervantes cierra el prólogo anunciando que dejará a don Quijote:

*“finalmente, muerto y sepultado, porque ninguno se atreva a levantarle nuevos testimonios, pues bastan los pasados y basta también que un hombre honrado haya dado noticia destas discretas locuras, sin querer de nuevo entrarse en ellas; que la abundancia de las cosas, aunque sean buenas, hace que no se estimen, y la carestía, aun de las malas, se estima en algo”.*

<sup>48</sup> En 1613 en el proemio de las *Novelas ejemplares* da noticia de esta segunda parte diciendo: “y primero verás, y con brevedad dilatadas, las hazañas de don Quijote y donaires de Sancho Panza”.

<sup>49</sup> CASTRO, Américo: “Los prólogos al Quijote”, 2002, pág. 539.

La muerte del protagonista obedece, en primer lugar, al propósito de Cervantes de evitar que otro Avellaneda vuelva a escribir una continuación de sus aventuras y como segunda causa y más trascendente, es consecuencia lógica del relato. Don Quijote ha llegado al punto culminante de su ideal caballeresco en esta segunda parte y ahora comienza el descenso hacia el final, hacia la muerte que cierra su trayectoria personal como si de un ser humano se tratase; clave de este ciclo es su arrojo ante los leones, y tantos sucesos posteriores que son un reconocimiento de la propuesta vital que el Ingenioso Hidalgo determinó al lanzarse en busca de aventuras. Es verdad que el humor con que el autor aborda su texto puede distraernos de las intenciones benéficas de sus acciones, pero en ellas siempre se encuentra un resquicio que nos muestra su filantropía reforzada por sus firmes convicciones éticas y religiosas. Hay un momento clave en la narración cuando, en el palacio de los duques, un eclesiástico reprehende las acciones caballerescas y la ocupación de don Quijote y éste, ante tanta agravio, responde: “Mis intenciones siempre las enderezo a buenos fines, que son de hacer bien a todos y mal a ninguno” (*Quijote*, II, cap. XXXII), sentencia que compendia la conducta del personaje y, por extensión, la intención del autor a lo largo del relato. Al buen obrar de don Quijote, diferente al del apócrifo, se alude cuando Cervantes concluye el párrafo: “ninguno se atreva a levantarle nuevos testimonios, pues bastan los pasados y basta también que un hombre honrado haya dado noticia destas discretas locuras”. En efecto los hechos del protagonista no son locuras sin más, son “discretas locuras”, con la significación de inteligentes, escogidas de forma deliberada y con un fin decididamente altruista. De aquí que para necios y malpensados: “la abundancia de las cosas, aunque sean buenas, hace que no se estimen, y la carestía, aun de las malas, se estima en algo”.

Concluye Cervantes el prólogo anunciando nuevos escritos: “*Olvidase-me de decirte que esperes el Persiles, que ya estoy acabando, y la segunda parte de Galatea*”. Es curioso que en 1613 al final de la introducción de las *Novelas ejemplares* anuncie de golpe que: “*Tras ellas, si la vida no me deja, te ofrezco los Trabajos de Persiles, libro que se atreve a competir con Heliodoro, si ya por atrevido no sale con las manos en la cabeza; y primero verás, y con brevedad dilatadas, las hazañas de don Quijote y donaires de Sancho Panza, y luego las Semanas del jardín*”. Posiblemente ofrece al lector nuevos títulos para reivindicarse como escritor ante sus contemporáneos, pues ya hacía ocho años que no publicaba ningún libro y, en su tiempo, la notoriedad del *Quijote* se debería más a la comicidad evidente que mostraba la parodia a los libros de caballerías que al contenido trascendente que se encerraba en ella. Aunque no conocemos ninguna crítica concreta

descalificando al *Quijote* como obra jocosa, sí tenemos el testimonio directo de Cervantes que en el proemio del *Persiles* nos relata cómo volviendo de Esquivias a Madrid, en compañía de unos amigos, un estudiante pardo, es decir de pardo por el color de su vestidura aldeana, montado en una borrica pide a gritos que lo esperen; al alcanzar al grupo le dicen:

“- El rocín de señor Miguel de Cervantes tiene la culpa desto, por que es algo que pasilargo.

“Apenas hubo oído el estudiante el nombre de Cervantes, cuando, apeándose de su cabalgadura, cayéndosele aquí el cojín y allí el portamanteo, que con toda esta autoridad caminaba, arremetió a mí, y acudiendo asirme de la mano izquierda, dijo:

“-Sí, sí; éste es el manco sano, el famoso todo, el escritor alegre, y, finalmente, el regocijo de las Musas.

“Yo, que en tan poco espacio, vi el grande encomio de mis alabanzas, parecióme ser descortesía no corresponder a ellas; y así, abrazándole por el cuello, donde le eché a perder de todo punto la valona, le dije:

“-Ese, es un error donde han caído muchos aficionados ignorantes; yo, señor, soy Cervantes, pero no el regocijo de las Musas, ni ninguna de las demás baratijas que ha dicho. Vuesa merced vuelva a cobrar su burra, y suba, y caminemos en buena conversación lo poco que nos falta del camino <sup>50</sup>.

Es muy significativo que Cervantes acepte de sí mismo, aunque las califique de “baratijas”, que es un *manco* sincero, sin malas intenciones, que es *famoso todo* y, con firmeza, rechaza los calificativos de *escritor alegre* y *regocijo de las musas* porque sabe que las obras festivas tienen poca estimación entre los literatos cultos de la época. Para acallar las descalificaciones del *Quijote* como texto sin importancia por su carácter cómico se afanó en terminar *Los trabajos de Persiles y Sigismunda* que, por ser una novela de las denominadas griegas o bizantinas, enlazaba con la tradición clásica y tenía prestigio como género literario, a ella dedicó los meses finales de su vida, la concluyó poco antes de morir y fue publicada por su viuda en 1617.

El prólogo del *Quijote* de 1615 concluye anunciando la segunda parte de *La Galatea*, relato pastoril, que publicado en Alcalá de Henares en 1585 inicia la andadura literaria de Cervantes. En el “escrutinio de la librería” de don Quijote pregunta el cura:

<sup>50</sup> Miguel de CERVANTES, *Los trabajos de Persiles y Sigismunda*, edic., introd. y notas de J.B. Avalor-Arce, Madrid, Clásicos Castalia, 1969, pp. 47-48.

“[...] ¿Qué libro es ese que está junto a él?

-- La Galatea de Miguel de Cervantes —dijo el barbero—.

--Muchos años ha que es grande amigo mío ese Cervantes, y sé que es más versado en desdichas que en versos. Su libro tiene algo de buena invención: propone algo, y no concluye nada: es menester esperar la segunda parte que promete”. (*Quijote*, I, cáp. VI).

Muy interesado estaría nuestro autor en dar fin a las cuitas de la pastora Galatea pues en la dedicatoria del *Persiles*, fechada tres días antes de su muerte, insiste en ofrecernos la continuación y con esta promesa cierra el proemio de la segunda parte del *Quijote*. Lo más patético e interesante de este prólogo es la confesión que hace Cervantes unos meses antes de morir de su indigencia y de sus tristezas íntimas.

Podemos concluir, tras este detallado recorrido por el texto, que en el prólogo de la segunda parte del *Ingenioso Caballero Don Quijote de la Mancha* domina la fuerza de la voluntad de Miguel de Cervantes de mantener su dignidad de persona y de escritor, junto a la firme creencia de haber creado en literatura una obra distinta de las demás y, por su contenido, un ejemplo para la conducta, un modelo para todo ser humano: sin ninguna duda hoy don Quijote, el Ingenioso Hidalgo español de un lugar de la Mancha, es considerado universalmente el símbolo del vigor a partir de la ilusión.

## BIBLIOGRAFÍA

- AVALLE-ARCE, Juan Bautista: “Directrices del prólogo de 1615”, en *Don Quijote como forma de vida*. Madrid, Castalia-Fundación Juan March, 1976, págs. 36-59.
- CANAVAGGIO, Jean: “Cervantes en primera persona”, en *Cervantes entre vida y creación*. Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 2000, págs. 65-72.
- CASTRO, Américo: “Los prólogos al Quijote”, en *El pensamiento de Cervantes y otros estudios cervantinos*. Prólogo de Julio Rodríguez-Puértolas. Madrid, Editorial Trotta, I, 2002, págs. 531-559.
- CERVANTES SAAVEDRA, Miguel de: *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*. Primera edición crítica con variantes, notas y el diccionario de todas las palabras usadas en la inmortal novela. Por Don Clemente Cortejón. Madrid, Victoriano Suárez, editor, 1909. Tomo IV.
- : *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*. Nueva edición crítica... por Francisco Rodríguez Marín. Madrid, Atlas, 1947.
- : *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*. Edición de Manuel Fernández Nieto. Madrid, Biblioteca Nueva, 2006. Tomo II.
- : *Novelas ejemplares*. Edición, prólogo y notas de Jorge García López, con un estudio de Javier Blasco. Barcelona, Crítica, 2001.
- : *Viaje del Parnaso*. Edición y comentario de Miguel Herrero García. Madrid, CSIC, 1983.
- Los trabajos de Persiles y Sigismunda*. Edición, introducción y notas de Juan Bautista Avalle-Arce. Madrid, Castalia, 1969.
- ENTRAMBASAGUAS, Joaquín de: *Estudios sobre Lope de Vega*. Madrid, CSIC, 1967, (I, pág. 133).
- FERNÁNDEZ DE AVELLANEDA, Alonso: *Don Quijote de la Mancha*. Edición, introducción y notas de Martín de Riquer. Madrid: Espasa-Calpe, 1972, tres tomos.
- FERNÁNDEZ NIETO, Manuel: “Sobre el Prólogo de la primera parte del *Quijote*”, en *Revista de Historia Militar*, Año LI, 2007, Núm. Extraordinario, págs. 11-44.
- : “Cervantes soldado de la Infantería Española”, en *Revista de Historia Militar*, 2014, núm. 116, págs. 207-42.
- FERRER CHIVITE, Manuel: “Cervantes, Avellaneda y la *Aprobación de Márquez Torres*”, en *Actas del V Congreso de la Asociación Internacional Siglo de Oro*. Madrid, Iberoamericana-Vervuert, 2001, págs. 552-561.

- LÓPEZ ALONSO, Antonio: *Cervantes manco y bien manco*. Alcalá de Henares, Publicaciones de la Universidad, 1997.
- MARÍN, Nicolás: “La piedra y la mano en el prólogo del *Quijote* apócrifo”, en *Estudios literarios sobre el Siglo de Oro*. Granada: Universidad de Granada, 1994, págs. 279-313.
- MARTÍN, Francisco J.: “Los prólogos del *Quijote*: la consagración de un género”, en *Bulletin of the Cervantes Society of America*, 13. 1, Spring 1993, págs. 77-87.
- MARTÍN MORÁN, José Manuel: *Cervantes y el Quijote hacia la novela moderna*. Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 2009.
- MARTÍNEZ TORREJÓN, J.M.: “Creación artística en los prólogos de Cervantes”, en *Anales Cervantinos*, 23, 1985, págs. 161-193.
- MONER, Michel: *Cervantès conteur. Écrits et paroles*. Madrid, Casa de Velázquez, 1989.
- PALACÍN IGLESIAS, Gregorio B.: *Ahondando en el Quijote*. Madrid, Ediciones Leira, 1968.
- OSTERC, Lúdvik: “Cervantes y Avellaneda”, en *Anales Cervantinos*, XXI, 1983, págs. 91-102.
- PÉREZ LÓPEZ, José Luis: “Lope, Medinilla, Cervantes y Avellaneda”, en *Criticón*, 86, 2002, págs. 41-71.
- RIVERS, Elías L.: “On the Prefatory Pages of Don Quixote, Part II”, en *Modern Language Notes*, LXXXV, 1960, págs. 214-221.
- RUTMAN, Roane: “Los prólogos de *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*: un contraste y una comparación”, en *Hispanófila*, 32, 1982, septiembre, págs. 9-19.
- SÁNCHEZ, Alberto: “El prólogo del *Quijote* de 1615”, en *Homenaje a Alonso Zamora Vicente*, III. Madrid, Castalia, 1992, págs. 325-339.
- STOOPEN DE MORFIN, María: “El prólogo y la dedicatoria del *Quijote* de 1615: la lectura enmascarada y la lectura cómplice”, en *Actas del III Congreso internacional de la Asociación de Cervantistas*. Palma de Mallorca, Universitat de les Illes Balears, 1998, págs. 305-312.
- STROTHER, Darci L.: “Diálogo de voces en el prólogo de la Segunda Parte del *Quijote*”, en *Cervantes: Bulletin of the Cervantes Society of America*, 11. 2, 1991, págs. 59-67.
- SUÑE BENAJES, Juan y GIVANEL MAS, Juan: “Comentario al Prólogo de la segunda parte del Don Quijote”, en *El Noticiero Universal*. Barcelona, 7 de mayo de 1905.
- WALDE MOHENO, Lillian von der: “El prólogo de la segunda parte del *Quijote*”, en *Signos. Anuario de Humanidades*, 1989, I, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapala, México, 1989, págs. 77-91.